

DISCURSO pronunciado por el C. Alvaro Obregón, candidato popular a la Presidencia de la República, en su visita a Espita, Yuc., el día 10 de Septiembre de 1920.

-----

Cumpliendo con el ofrecimiento que les hice, cuando recibí la invitación de ustedes, ahora me encuentro en esta Villa. Ha sido mi mayor anhelo, al llegar hasta Yucatán, recorrer el mayor número posible de sus poblaciones para ir expresando mi opinión y recoger las opiniones de los demás.

El Socialismo es un ideal supremo que en estos momentos agita a toda la Humanidad. El Socialismo es un ideal que debemos alentar todos los hombres que subordinamos nuestros intereses personales a los intereses de las colectividades. El Socialismo lleva como mira principal tender la mano a los de abajo para buscar una distribución más equitativa entre los bienes con que la naturaleza dota a la Humanidad.

Para llegar a esta conquista, para lograr acercarnos a este ideal supremo, necesitamos una labor muy consciente y muy constante; porque a ello se oponen, naturalmente, muchos de los intereses materiales acumulados por hombres que necesitan defenderlos; y es necesario que los que nos ponemos al frente de esos movimientos, los que representamos núcleos más o menos grandes de desheredados que anhelan la aproximación de ese ideal, vayamos con paso firme, vayamos conscientes de la responsabilidad que pesa sobre nosotros, sino sabemos encauzar esos anhelos para llevarlos por camino propicio.

Es indudable que la verdadera igualdad, como la anhelaríamos o la anhelamos, no podría realizarse en toda la amplitud del concepto de la palabra, porque en la lucha por la vida hay hombres más vigorosos, hay hombres más inteligentes, hay hombres más acondicionados, preparados física e intelectualmente mejor que los demás, y esos, es indudable, son los que tendrán que sacar mayores ventajas a sus esfuerzos en la lucha por la vida; pero si es necesario, y eso sí lo podríamos realizar, que los de arriba sientan más cariño por los de abajo; que no los consideren como factores de esfuerzo a su servicio únicamente, sino como cooperadores -

2.

o colaboradores en la lucha por la vida para quienes deben mayores consideraciones y mayores atenciones en el pago de sus esfuerzos.

Decía el orador, y decía con razón, que la principal arma a que debemos acudir para la realización de estos anhelos, es la instrucción. La instrucción, señores, es la que mejor prepara al hombre para defenderse en la lucha por la vida; la ilustración es la mejor arma de defensa que debe tener todo ciudadano; primero, para exigir sus derechos cuando ellos son violados; segundo, para delimitar sus derechos y saber también dónde empiezan los de los demás; porque mientras tengamos grandes masas de analfabetas, será muy tentadora la situación para los poderosos y ellos siempre intentarán violar sus derechos, considerando que no saben defenderlos. Es, pues, necesario que el primer esfuerzo, el primer impulso, se encamine a la instrucción, a la educación de nuestras grandes masas.

Yo exhorto al Partido Socialista a que continúe en su lucha hacia el ideal; que procure luchar constantemente, pero conscientemente, e sin tratar de hacer una conquista como esta en un tiempo demasiado corto; porque la Humanidad, en esas evoluciones continuas, hace sus conquistas gradualmente. No se puede de la esclavitud ir a la perfección en uno o dos lustros. Nuestras conquistas serán lentamente sumadas a nuestros esfuerzos.

Yo encarezco al Partido Socialista que siga encauzando sus esfuerzos; que no permita que se tome su nombre para predicar lo que es violatorio a nuestras leyes, porque eso le resta fuerza a su Partido.

Yo he escuchado, con mucho gusto, las palabras del joven orador en que se dirigió a nosotros hace unos momentos; porque ellas están en lo absoluto apegadas a la moral y al derecho; porque ellas son una garantía de orden y de paz; porque ellas son una nota de aliento para los luchadores del Partido Socialista, y mis felicitaciones más sinceras y mis deseos porque siempre tenga al frente hombres que sean respetuosos a la ley y a los derechos ajenos. (Aplausos y vítores.)

3

DISCURSO pronunciado por el C. Alvaro Obregón, candidato popular a la Presidencia de la República, en su visita a Espita, Yuc., el día 10 de Septiembre de 1920.

-----

Cumpliendo con el ofrecimiento que les hice, cuando recibí la invitación de ustedes, ahora me encuentro en esta Villa. Ha sido mi mayor anhelo, al llegar hasta Yucatán, recorrer el mayor número posible de sus poblaciones para ir expresando mi opinión y recoger las opiniones de los demás.

El Socialismo es un ideal supremo que en estos momentos agita a toda la Humanidad. El Socialismo es un ideal que debemos alentar todos los hombres que subordinamos nuestros intereses personales a los intereses de las colectividades. El Socialismo lleva como mira principal tender la mano a los de abajo para buscar una distribución más equitativa entre los bienes con que la naturaleza dota a la Humanidad.

Para llegar a esta conquista, para lograr acercarnos a este ideal supremo, necesitamos una labor muy consciente y muy constante; porque a ello se oponen, naturalmente, muchos de los intereses materiales acumulados por hombres que necesitan defenderlos; y es necesario que los que nos ponemos al frente de esos movimientos, los que representamos núcleos más o menos grandes de desheredados que anhelan la aproximación de ese ideal, vayamos con paso firme, vayamos conscientes de la responsabilidad que pesa sobre nosotros, sino sabemos encauzar esos anhelos para llevarlos por camino propicio.

Es indudable que la verdadera igualdad, como la anheláramos o la anhelamos, no podría realizarse en toda la amplitud del concepto de la palabra, porque en la lucha por la vida hay hombres más vigorosos, hay hombres más inteligentes, hay hombres más acondicionados, preparados física e intelectualmente mejor que los demás, y esos, es indudable, son los que tendrán que sacar mayores ventajas a sus esfuerzos en la lucha por la vida; pero si es necesario, y eso sí lo podríamos realizar, que los de arriba sientan más cariño por los de abajo; que no los consideren como factores de esfuerzo a su servicio únicamente, sino como cooperadores

2.

o colaboradores en la lucha por la vida para quienes deben mayores consideraciones y mayores atenciones en el pago de sus esfuerzos.

Decía el orador, y decía con razón, que la principal arma a que debemos acudir para la realización de estos anhelos, es la instrucción. La instrucción, señores, es la que mejor prepara al hombre para defenderse en la lucha por la vida; la ilustración es la mejor arma de defensa que debe tener todo ciudadano; primero, para exigir sus derechos cuando ellos son violados; segundo, para definir sus derechos y saber también dónde empiezan los de los demás; porque mientras tengamos grandes masas de analfabetas, será muy tentadora la situación para los poderosos y ellos siempre intentarán violar sus derechos, considerando que no saben defenderlos. Es, pues, necesario que el primer esfuerzo, el primer impulso, se encamine a la ilustración, a la educación de nuestras grandes masas.

Yo exhorto al Partido Socialista a que continúe en su lucha hacia el ideal; que procure luchar constantemente, pero conscientemente, sin tratar de hacer una conquista como esta en un tiempo demasiado corto; porque la Humanidad, en esas evoluciones continuas, hace sus conquistas gradualmente. No se puede de la esclavitud ir a la perfección en uno o dos lustros. Nuestras conquistas serán lentamente sumadas a nuestros esfuerzos.

Yo encarezco al Partido Socialista que siga encausando sus esfuerzos; que no permita que se tome su nombre para predicar lo que es violatorio a nuestras leyes, porque eso le resta fuerza a su Partido.

Yo he escuchado, con mucho gusto, las palabras del joven orador en que se dirigió a nosotros hace unos momentos; porque ellas están en lo absoluto apegadas a la moral y al derecho; porque ellas son una garantía de orden y de paz; porque ellas son una nota de aliento para los luchadores del Partido Socialista, y mis felicitaciones más sinceras y mis deseos porque siempre tenga al frente hombres que sean resacuosos a la ley y a los derechos ajenos. (Aplausos y vítores.)

3.

DISCURSO pronunciado por el C. Alvaro Obregón, candidato popular a la Presidencia de la República, en su visita a Espita, Yuc., el día 10 de Septiembre de 1920.

-----

Cumpliendo con el ofrecimiento que les hice, cuando recibí la invitación de ustedes, ahora me encuentro en esta Villa. Ha sido mi mayor anhelo, al llegar hasta Yucatán, recorrer el mayor número posible de sus poblaciones para ir expresando mi opinión y recoger las opiniones de los demás.

El Socialismo es un ideal supremo que en estos momentos agita a toda la Humanidad. El Socialismo es un ideal que debemos alentar todos los hombres que subordinamos nuestros intereses personales a los intereses de las colectividades. El Socialismo lleva como mira principal tender la mano a los de abajo para buscar una distribución más equitativa entre los bienes con que la naturaleza dota a la Humanidad.

Para llegar a esta conquista, para lograr acercarnos a este ideal supremo, necesitamos una labor muy consciente y muy constante; porque a ello se oponen, naturalmente, muchos de los intereses materiales acumulados por hombres que necesitan defenderlos; y es necesario que los que nos ponemos al frente de esos movimientos, los que representamos núcleos más o menos grandes de desheredados que anhelan la aproximación de ese ideal, vayamos con paso firme, vayamos conscientes de la responsabilidad que pesa sobre nosotros, sino sabemos encauzar esos anhelos para llevarlos por camino propicio.

Es indudable que la verdadera igualdad, como la anheláramos o la anhelamos, no podría realizarse en toda la amplitud del concepto de la palabra, porque en la lucha por la vida hay hombres más vigorosos, hay hombres más inteligentes, hay hombres más acondicionados, preparados física e intelectualmente mejor que los demás, y esos, es indudable, son los que tendrán que sacar mayores ventajas a sus esfuerzos en la lucha por la vida; pero si es necesario, y eso sí lo podríamos realizar, que los de arriba sientan más cariño por los de abajo; que no los consideren como factores de esfuerzo a su servicio únicamente, sino como cooperadores

o colaboradores en la lucha por la vida para quienes deben mayores consideraciones y mayores atenciones en el pago de sus esfuerzos.

Decía el orador, y decía con razón, que la principal arma a que debemos acudir para la realización de estos anhelos, es la instrucción. La instrucción, señores, es la que mejor prepara al hombre para defenderse en la lucha por la vida; la ilustración es la mejor arma de defensa que debe tener todo ciudadano; primero, para exigir sus derechos cuando ellos son violados; segundo, para definir sus derechos y saber también dónde empiezan los de los demás; porque mientras tengamos grandes masas de analfabetas, será muy tentadora la situación para los poderosos y ellos siempre intentarán violar sus derechos, considerando que no saben defenderlos. Es, pues, necesario que el primer esfuerzo, el primer impulso, se encamine a la ilustración, a la educación de nuestras grandes masas.

Yo exhorto al Partido Socialista a que continúe en su lucha hacia el ideal; que procure luchar constantemente, pero conscientemente, e sin tratar de hacer una conquista como esta en un tiempo demasiado corto; porque la Humanidad, en esas evoluciones continuas, hace sus conquistas gradualmente. No se puede de la esclavitud ir a la perfección en uno o dos lustros. Nuestras conquistas serán lentamente sumadas a nuestros esfuerzos.

Yo encarezco al Partido Socialista que siga encauzando sus esfuerzos; que no permita que se tome su nombre para predicar lo que es violatorio a nuestras leyes, porque eso le resta fuerza a su Partido.

Yo he escuchado, con mucho gusto, las palabras del joven orador - en que se dirigió a nosotros hace unos momentos; porque ellas están en lo absoluto apegadas a la moral y al derecho; porque ellas son una garantía de orden y de paz; porque ellas son una nota de aliento para los luchadores del Partido Socialista, y mis felicitaciones más sinceras y mis deseos porque siempre tenga al frente hombres que sean respetuosos a la ley y a los derechos ajenos. (Aplausos y vítores.)

7

DISCURSO pronunciado por el C. Alvaro Obregón, candidato popular a la Presidencia de la República, en su visita a Espita, Yuc., el día 10 de Septiembre de 1920.

-----

Cumpliendo con el ofrecimiento que les hice, cuando recibí la invitación de ustedes, ahora me encuentro en esta Villa. Ha sido mi mayor anhelo, al llegar hasta Yucatán, recorrer el mayor número posible de sus poblaciones para ir expresando mi opinión y recoger las opiniones de los demás.

El Socialismo es un ideal supremo que en estos momentos agita a toda la Humanidad. El Socialismo es un ideal que debemos alentar todos los hombres que subordinamos nuestros intereses personales a los intereses de las colectividades. El Socialismo lleva como mira principal tender la mano a los de abajo para buscar una distribución más equitativa entre los bienes con que la naturaleza dota a la Humanidad.

Para llegar a esta conquista, para lograr acercarnos a este ideal supremo, necesitamos una labor muy consciente y muy constante; porque a ello se oponen, naturalmente, muchos de los intereses materiales acumulados por hombres que necesitan defenderlos; y es necesario que los que nos ponemos al frente de esos movimientos, los que representamos núcleos más o menos grandes de desheredados que anhelan la aproximación de ese ideal, vayamos con paso firme, vayamos conscientes de la responsabilidad que pesa sobre nosotros, sino sabemos encauzar esos anhelos para llevarlos por camino propicio.

Es indudable que la verdadera igualdad, como la anhelaríamos o la anhelamos, no podría realizarse en toda la amplitud del concepto de la palabra, porque en la lucha por la vida hay hombres más vigorosos, hay hombres más inteligentes, hay hombres más acondicionados, preparados física e intelectualmente mejor que los demás, y esos, es indudable, son los que tendrán que sacar mayores ventajas a sus esfuerzos en la lucha por la vida; pero si es necesario, y eso sí lo podríamos realizar, que los de arriba sientan más cariño por los de abajo; que no los consideren como factores de esfuerzo a su servicio únicamente, sino como cooperadores -

o colaboradores en la lucha por la vida para quienes deben mayores consideraciones y mayores atenciones en el pago de sus esfuerzos.

Decía el orador, y decía con razón, que la principal arma a que debemos acudir para la realización de estos anhelos, es la instrucción. La instrucción, señores, es la que mejor prepara al hombre para defenderse en la lucha por la vida; la ilustración es la mejor arma de defensa que debe tener todo ciudadano; primero, para exigir sus derechos cuando ellos son violados; segundo, para definir sus derechos y saber también dónde empiezan los de los demás; porque mientras tengamos grandes masas de analfabetas, será muy tentadora la situación para los poderosos y ellos siempre intentarán violar sus derechos, considerando que no saben defenderlos. Es, pues, necesario que el primer esfuerzo, el primer impulso, se encamine a la ilustración, a la educación de nuestras grandes masas.

Yo exhorto al Partido Socialista a que continúe en su lucha hacia el ideal; que procure luchar constantemente, pero conscientemente, sin tratar de hacer una conquista como esta en un tiempo demasiado corto; porque la Humanidad, en esas evoluciones continuas, hace sus conquistas gradualmente. No se puede de la esclavitud ir a la perfección en uno o dos lustros. Nuestras conquistas serán lentamente sumadas a nuestros esfuerzos.

Yo encarezco al Partido Socialista que siga encauzando sus esfuerzos; que no permita que se tome su nombre para predicar lo que es violatorio a nuestras leyes, porque eso le resta fuerza a su Partido.

Yo he escuchado, con mucho gusto, las palabras del joven orador en que se dirigió a nosotros hace unos momentos; porque ellas están en lo absoluto apegadas a la moral y al derecho; porque ellas son una garantía de orden y de paz; porque ellas son una nota de aliento para los luchadores del Partido Socialista, y mis felicitaciones más sinceras y mis deseos porque siempre tenga al frente hombres que sean respetuosos a la ley y a los derechos ajenos. (Aplausos y vítores.)